



PARAGUAY



DOCTOR JOSE GASPAR RODRIGUEZ DE FRANCIA

DOCTOR JOSE GASPAR RODRIGUEZ DE FRANCIA

Muchos han estudiado únicamente al tirano, sin acordarse que, a pesar de todo, debe ser considerado como el verdadero padre de la patria paraguaya. Nació en Asunción en 1756 y todos los años de su actividad vital los dedicó a servirla a su manera, equivocada casi siempre, pero tuvo también grandes virtudes como la austeridad, la honradez y cierta cultura especialmente en la jurisprudencia y en problemas administrativos. Sus principales actuaciones pueden resumirse con dificultad, por tratarse de una larga vida cuajada de episodios, en lo siguiente. El gobierno de Buenos Aires fue vencido en Tacuarí en 1811 y el Paraguay aprovechó la derrota para pensar seriamente en su libertad. El 14 de mayo se presentó la cinspiración contra las autoridades y en esta forma sin una gota de sangre derramada se consumó la independencia. Se creó la Junta Gubernativa con Juan Caballero, Yegros y Rodríguez de Francia, pero en realidad el eje sustancial era este último. Se decidieron por la convocatoria de un Congreso, el cual se reunió bajo su mando único.

El 3 de mayo de 1814 se vino el segundo Congreso, que dio como resultado, el nombramiento de éste como Dictador vitalicio que fue confirmado como tal en 1817. Eran los tiempos de fuertes encuentros con el gobierno del Brasil mandado directamente por su emperador Juan VI que había huído de Lisboa por los sucesos napoleónicos. Empezó el gobierno con estudiada tranquilidad que bien pronto estalló su genio para llevarlo a cometer toda clase de excesos. El pueblo estaba animado por la libertad y como él fue su autor, se le tenía especial reverencia, que trabajó para aumentarla hasta lo imposible; temeroso de cualquier elemento superior que poco a poco los iba separando o haciendo desaparecer misteriosamente, hasta el punto de que se le tenía profundo miedo disfrazado de de respeto. Se dice que su vida antes disipada de la juventud, en el gobierno cambió por completo hasta convertirse en misántropo. Aunque su poder como dictador era supremo jamás lo usó en su provecho y nunca recibió sueldos del Estado.

Sufría de repentinos arrebatos, precursores de su enfermedad. Rechazó violentamente los auxilios finales de la religión. Al insinuarle alguien que hiciera testamento contestó: "No tengo de qué disponer. Mis soldados son mis herederos", según lo escribe Navarro Labarca. En el ejercicio de su despotismo de hierro —agrega—, el dictador llegó a la edad de más de ichenta años, cuando algunos síntomas de parálisis le asaltaron repentinamente". Hoy se han procurado olvidar sus defectos, pero nadie podrá olvidar las grandes cualidades del patriota insigne, ya que fue indudablemente el artífice de la independencia del Paraguay, tan querido para Colombia, ya que nosotros, por disposición constitucional, somos con solo pisar su fraterna tierra, ciudadanos paraguayos.



GENERAL DE EJERCITO DON ALFREDO STROESNER

Presidente del Paraguay